

clases inferiores de la sociedad mexicana. Su poema «Alerta, campesino», es una demostración evidente de lo que afirmamos:

¡Alerta, campesino!
A tu cabaña irán a verte
tres personajes significativos:
en la lucha social:
el apóstol, el fraile y el político.

Son los tres enemigos de tu causa!

El primero,
pretende confundirte de elocuen-
[cia
para adquirir prestigio entre tus
[filas.

El segundo
va a predicarte sumisión al amo
so pena de un castigo ultra-te-
[rreno,

y el último,
el más desvergonzado y el más cí-
[nico,
te va a pedir un voto,
te hablará de democracia
para seguir viviendo a costa tuya.

Camaradas:
Cuando les mires,
grítales que les odias!
¡que ninguno de ellos
será quien tus designios estatuya!
que ya tienes conciencia de ti
[mismo;
¡que tu emancipación es obra tuya!

Con literatura así se llenan volantes callejeros, y con cosa parecida se hacen manifiestos en los centros revolucionarios de los extramuros. Pero no se hace poesía, porque la poesía es algo más grande que la vida cotidiana, y que la miseria de los campesinos que laboran en el latifundio del viejo señor católico.

El autor de «Clarinadas» es apenas un niño, y sólo ha dado su pri-

mera obra. «Nuestro Sueño», libro que anuncia, y que deja adivinar su insistencia en la actitud revolucionaria, acaso permitirá que le juzguemos con menor severidad.—P. S.

POLITICA

ORGANISATION DU SUFFRAGE ET
L'EXPERIENCE BELGE, par *Joseph
Barthélemy*, Paris.

El conocido publicista, profesor de derecho constitucional de la Universidad de Montpellier, estudia en grueso volumen la evolución del sufragio en Bélgica, y expone al final sus conclusiones personales al respecto. Partiendo de la experiencia de 1830, con el sufragio limitado del mayor contribuyente, va criticando una a una las formas sucesivas del sufragio corporativo, el universal, el plural, el escrutinio de lista, el unnominal, y, por último, la representación proporcional. Examina el pro y el contra del voto obligatorio y, ya en 1912, predice el voto femenino.

Con inteligencia muy francesa, metódica y analítica, M. Barthélemy nos deja ver las características del proceso político belga, a la vez progresista y cauto, producto sin duda de su raigambre francesa, temperada por el linfatismo flamenco.

La batalla por el sufragio, nos advierte, es un episodio del choque de las fuerzas nuevas contra la burguesía, detentadora del poder político.

Y con suma perspicacia va exponiendo la evolución de esa conquista en Bélgica, cuya característica saliente es acaso que ha ido superponiendo una reforma sobre otra, sin descartar completamente la anterior, con el resultado de que la legislación belga sea un verdadero muestrario de las sucesivas etapas porque ha ido pasando el sufragio en un siglo.

Nos prueba, el profesor Barthélemy que el sufragio universal no justificó las alarmas de los liberales que temían a la entrada de la democracia en la política como un factor de jacobinismo y anarquía. Por el contrario, advierte, la incorporación de las clases asalariadas a la ciudadanía completa, dieron más solidez a las instituciones.

La igualdad política crea la amistad entre las diversas clases sociales,

declara.

Siendo la política el arte de lo relativo, de lo transitorio, y también de lo complejo, un publicista de las tendencias ortodoxas del autor no podía por menos que ponernos en guardia contra los extremistas. Su aprobación de la actitud de los conservadores belgas se basa en la consideración de que éstos han comprendido que la forma política de su partido debía ser «conservación por el progreso». Y más adelante nos recordará que la política no es propiamente ni una ciencia exacta ni materia de lógica, sino más bien una psicología.

Los estadistas ingleses habían

descubierto esto mucho antes; y los políticos de todo el mundo lo han aplicado, bien que mal, por puro instinto. De consiguiente, no hay en la política cosa alguna que pueda ser tenida por definitiva; todas las instituciones se hallan de corrección permanente. Las soluciones de los problemas políticos deben ajustarse a las costumbres, al medio ambiente y sobre todo, a los tiempos, con lo cual queda dicho que no hay fórmulas de aplicación universal o invariable.

Cuando la tendencia de la época va a concentrar toda la fe perdida en un Estado-poderoso, que hará los milagros del porvenir, en vez de las divinidades destronadas, es saludable oír la advertencia de este especialista que nos previene que, en política las soluciones más simples son más de desconfiar.

Lo más sencillo son el despotismo y la anarquía. La libertad dentro del orden sí que es difícil y complicada.—E. M.

SOCIOLOGIA

HISTORIA SOCIAL DE CHILE, por
Domingo Amunátegui Solar.

Don Domingo Amunátegui Solar ha realizado el trabajo meritorio de darle forma orgánica a todas sus investigaciones bibliográficas y archivales sobre la vida económica de Chile durante el período colonial, en este pequeño libro de síntesis que suple para el lector inquieto de hoy, el estudio de trabajos más minuciosos y prolijos del señor